

FUENTES CIENTÍFICAS EN LA OBRA DEL HUMANISTA BERNARDINO GÓMEZ MIEDES*

Prosopographic analysis of a book, the *Commentariorum de sale libri V*, which, without being strictly scientific, approaches multiple fields of science from a philosophical and religious perspective. It mainly deals with natural history, which becomes evident by the fact that Pliny is the author's most quoted source after the Bible. The sources of the second scientific book by Gómez Miedes are also analysed, the *Manual contra la gota*, which on this occasion is written in vernacular, in order to link and compare the two works.

I. INTRODUCCIÓN

Plinio en la *praefatio* (21-23) de su *Naturalis Historia* rinde un homenaje a quienes por un rasgo de cortesía y decencia se imponen el deber de citar sus fuentes, al mismo tiempo que fustiga a los miserables «de espíritu servil y de naturaleza estéril» que prefieren ser sorprendidos en flagrante hurto a devolver un préstamo. Dice, pues, «haber descubierto a los más apreciados de los modernos transcribiendo literalmente a los antiguos sin nombrarlos»¹.

El objetivo del presente artículo es descubrir el débito del humanista alcañizano Bernardino Gómez Miedes a sus fuentes y continuar la investigación que inicié en otro estudio anterior sobre el papel del clero en el cultivo de la ciencia en el siglo XVI².

* El presente trabajo está incluido en el Proyecto de Investigación PS96-1514 de la DGICYT. Agradezco al Profesor D. José María Maestre la valiosa ayuda que me ha prestado en la elaboración del mismo.

¹ Cf. L. Jan - L. Mayhoff, *C. Plinius Secundus. Naturalis Historia*, Leipzig 1970-1986, I, 6-7; A. Fontán - A. M. Moure Casa y otros, *Plinio el Viejo. Historia natural. Libros I-II*, introd. general de G. Serbat, Madrid, 1995, 218.

² Cf. S. Ramos Maldonado, «El clero y el cultivo de la ciencia en el siglo XVI: la actividad científica del humanista alcañizano Bernardino Gómez Miedes», *Actas del II Congreso de la*

En primer lugar, voy a realizar el análisis prosopográfico de la primera obra que salió de la pluma del alcañizano Bernardino Gómez Miedes, los *Commentariorum de sale libri V*³, que sin ser estrictamente científica⁴ aborda, desde una perspectiva filosófico-religiosa (en una actitud muy cercana al ensayo), múltiples parcelas de la ciencia, sobre todo, de la historia natural, como así lo evidencia el hecho de ser Plinio, después de la Biblia, la fuente más citada de forma explícita por el autor.

Asimismo realizaré un análisis de las fuentes de la segunda obra de carácter científico del prelado alcañizano, el *Manual contra la gota*⁵, escrita en español, para poner en relación con su gran obra *De sale* los resultados obtenidos.

II. FUENTES CIENTÍFICAS EN LOS *COMMENTARIORVM DE SALE LIBRI V*

Conocer las fuentes científicas utilizadas por el prelado alcañizano en sus *Commentariorum de sale libri V* no es, de entrada, fácil, no sólo por lo voluminoso de la misma, sino sobre todo por la propia forma de presentar sus fuentes. Gómez Miedes nos ofrece tres breves listas de

Sociedad de Estudios Latinos (Almagro, 8-10 de mayo de 1997), en prensa. En este estudio presento, entre otras cosas, un interesante documento, firmado por el prelado alcañizano, donde se nos muestra el malestar de los médicos por el «intrusismo profesional» de los religiosos, debido, según parece, a que los religiosos tenían como grupo social a mantener las tareas científicas subordinadas a la teología y a la filosofía, frenando su conversión en actividades intelectuales autónomas.

³ Cf. nuestra edición «Los *Commentariorum de sale libri V*. Introducción, edición crítica, traducción, notas e índices», Tesis Doctoral inédita realizada bajo la dirección de los Drs. D. Juan Gil Fernández y D. José María Maestre Maestre, Universidad de Cádiz, 1995, cuyo texto base corresponde al de la segunda edición, corregida y aumentada por el propio autor en 1579. En adelante citaremos por esta edición, especificando, tras la fórmula MIED.sal., el número del libro, del capítulo y del párrafo (entre paréntesis) correspondiente a nuestra cita.

⁴ Aunque a lo largo del trabajo voy a utilizar términos como «ciencia» y «científico» aplicados al siglo XVI siguiendo una tendencia comúnmente admitida, estoy de acuerdo con Brachelard (cf. *La formation de l'esprit scientifique*, París, 1938) que considera «precientífico» el período que abarca desde los orígenes hasta el siglo XVIII, lleno de prejuicios u «obstáculos epistemológicos». Frente a esto, considera «científico» todo el siglo XIX y principios del XX y, por último, distingue el «nuevo espíritu científico», en el momento en que la relatividad einsteiniana deforma conceptos primordiales que se creían fijados para siempre.

⁵ Cf. *Enchiridion o manual instrumento de salud contra el morbo articular que llaman gota...* Dirigido a la Católica Magestad de Don Felipe II, Rey y Señor nuestro. Compuesto por D. Bernardino Gómez Miedes, Obispo de Albarrazin y de su Consejo. Impresso en Çaragoça, en casa de Lorenço y Diego de Robles Impressores del Reyno de Aragon, 1589. Conoció sólo una reimpresión más en el 1731. En adelante citaremos por la *editio princeps*.

autoridades en materia médica, filosófica y física, necesarias para cualquier investigación, localizadas la primera en *proem.* 1,(17)⁶:

Vbi quicquid reliquum fuit otii a sacris quibus in ea ex sacerdotio operam damus, id totum in conferendis experimentis, quae cursim exceperamus, cum *Theophrasto, Dioscoride, Plinio et Galeno illisque* ad examen perpendendis impendimus.

La segunda lista se localiza en II,63,(8):

Qualia ex Hippocrate, Galeno, Paulo, Aetio, Dioscoride, Celso, Plinio, Auicenna, Mesue aliisque et medicorum et physicorum principibus scriptoribus facile est colligere.

La tercera se halla al final del mismo libro, en II,85,(2), cerrando, por así decirlo, la parte de la obra dedicada al estudio de la sal en sentido propio, parte que responde al proverbio NIHIL EST SALE HVMANIS CORPORIBVS SALVBRIVS y que le sirve de base para la elaboración de los dos primeros libros de la obra, más técnicos y científicos (*De sale physico siue philosophico liber I* y *De sale medico siue empirico liber II*)⁷:

[...] quas apud *Dioscoridem, Plinium, Galenum, Auicennam, Mesuem* aliosque praestantissimos tam medicos quam philosophos facile est discernere [...].

Se trata, pues, de los griegos Hipócrates, Galeno, Teofrasto, Aecio de Amida, Dioscórides y Pablo de Egina⁸, los latinos Celso y Plinio y los árabes Avicena y Mesué⁹.

⁶ Estos subrayados, así como todos los que aparecen en el presente artículo, son míos.

⁷ Una variante del proverbio (tomado a su vez de PLIN.nat.31,103: *sale et sole nihil corpori utilius*) NIHIL EST SALE HVMANIS ANIMIS SALVBRIVS, le sirve al humanista de punto de partida de sus dos últimos libros (*De sale geniali siue iocoso liber IV* y *De sale mystico siue theologico liber V*). El tercer libro *De loco, tempore et modo salis in mensa*, aunque actúa como puente entre ambas sales (la real y la figurada), por su contenido se acerca más a los dos últimos libros. No olvidemos además que en la *editio princeps* de la obra, el libro tercero (*De sale geniali siue iocoso liber III*) se desglosó en los libros tercero y cuarto de la segunda edición.

⁸ Con el nombre de *Paulus* suponemos que alude al médico griego Pablo de Egina, según una lista de los médicos más eminentes suministrada también por J. Luis Vives: *Caput VII: De medicorum munere*. [...] Habent auctores hos principes, Hippocratem quasi fontem et parentem omnium, hinc interpretem huius Galenum, Paulum Aeginetam, Largum Scribonianum, Celsum, Serenum, Psellum, Nicandrum, tum Arabes Auicennam, Rasin, Abenroen, Mesuen (cf. J.L. Vives, *De tradendis disciplinis* [Opera omnia, 1782-1790], VI, 249). El único *Paulus* médico que nuestro erudito alcañizano menciona a lo largo de toda su obra es *Paulus Ritius*, sabio israelita y médico del emperador Maximiliano, pero dentro de un contexto religioso, cf. MIED.sal.V,13,(5).

⁹ El nombre de Mesué se aplicó en la Edad Media a dos médicos árabes diferentes: *Mesue Maior* y *Mesue Iunior*. Parece ser que la mayoría de las obras médicas que citan a este autor se

Como puede observarse, Gómez Miedes intenta colocar su obra al amparo de unos modelos antiguos. Esta utilización expresa de autoridades no sólo era una mera forma de adorno retórico o un simple alarde de erudición, sino la manera de confirmar una idea o una enseñanza, pues pocos intelectuales había en la época que se aventuraran a navegar por los océanos desconocidos del saber y de la ciencia sin la ayuda orientadora de aquellos libros cuyos autores pasaban por ser los más sabios concedores de las distintas materias.

Pero un estudio minucioso de la obra y un recuento exhaustivo de las fuentes científicas mencionadas explícitamente y de forma dispersa a lo largo de la misma nos ofrecen una serie de datos más concluyentes: aparecen veinte autores más no mencionados en las listas de autoridades científicas del humanista. Veamos cuáles son todos estos autores:

CLÁSICOS LATINOS: *Plinius, Celsus, Columela, P. Mela.*

CLÁSICOS GRIEGOS¹⁰: *Plato, Aristoteles, Galenus, Hippocrates, Dioscorides, Theophrastus, Diodorus Siculus, Aetius, Ptolomaeus, Paulus, Strabo, Polibius, Arrianus, Aristobulus, Cassandreus, Empedocles, Anaxagoras, Hermes Trismegistus.*

MEDIEVALES: *Avicenna, Mesue.*

CONTEMPORÁNEOS: *Georgius Agricola, Paracelsus, Petrus Bellonius, Andreas de Blauven, Andreas Laguna, Petrus Andreas Matthiolus, Julius Caesar Scaliger.*

A esto habría que añadir que de los treinta (30) autores computados, veinticinco (25) aparecen únicamente en los dos primeros libros *De sale*, más técnicos y científicos. Los cinco autores que reparten su presencia a lo largo de toda la obra son Plinio, Platón, Aristóteles, Hipócrates y Celso.

También resulta interesante constatar que de los cuarenta y cinco (45) autores citados explícitamente por Gómez Miedes en el conjunto

refieren al segundo, Masawayh al-Maridini muerto en el Cairo en 1013 y llamado también en el Medioevo *pharmacopaeorum euangelista*. Para más detalles sobre estos autores cf. nuestro artículo «Islamismo y mundo árabe en las obras de los humanistas: los *Commentariorum de sale libri V* del alcañizano Bernardino Gómez Miedes», *Estudios de la UCA ofrecidos a la memoria del Prof. Braulio Justel Calabozo* (1997), 179-191.

¹⁰ Adelanto aquí, aunque luego abundaré en ello, que a pesar de tratarse de clásicos griegos, el acercamiento a dichas fuentes se realiza mediado por las traducciones latinas de la época.

de los dos primeros libros, treinta (30) son científicos y quince (15) literarios. Por contra, en los tres últimos libros¹¹ son citados explícitamente cincuenta y un (51) autores, cinco (5) científicos y cuarenta y seis (46) literarios.

CUADRO I¹². *Fuentes científicas de los Commentariorum de sale libri V*

AUTORES CLÁSICOS		MEDIEVALES	CONTEMPORÁNEOS	TOTAL
LATINOS	GRIEGOS			
4(35)=12,9%	17(31)=54,8%	2 (2)=6,45%	7 (11) ¹³ =22,5%	30 (79)=37,9 %

CUADRO II. *Fuentes científicas y literarias de los Commentariorum de sale libri V*

LIBROS	FUENTES		
	CIENTÍFICAS	LITERARIAS	TOTAL
I-II	30 (66,6%)	15 (33,3 %)	45
III-V	5 (9,80%)	46 (90,1 %)	51

II.1. *Supremacía absoluta de las autoridades científicas antiguas*

La primera conclusión que se extrae del análisis realizado es la superioridad absoluta de las fuentes clásicas, pero este fenómeno en principio no es nada sorprendente en un humanista que se precie de tal. No obstante, junto a la devoción por los antiguos, se nota también a veces una actitud crítica hacia ciertos autores, pero se trata de una denuncia de errores de hechos concretos y aislados, sin concederles más beligeran-

¹¹ Para los diferentes bloques temáticos que forman la obra véase la nota 7 y el texto al que hace referencia.

¹² Entre paréntesis encierro el número total de fuentes computadas (científicas y literarias), por ejemplo, en la casilla de fuentes contemporáneas los números 7 (11) significan que de un total de once fuentes contemporáneas computadas, siete pertenecen a autores científicos.

¹³ Los otros cuatro autores contemporáneos, no científicos, son: el poeta balear *Michael Verinus*, el historiador italiano P. Giovio, el judío catalán Mosses ben Nachman de Gerona y el médico israelita *Paulus Ritus* y su obra *Sal foederis*.

cia que la de ser meros complementos o retoques de detalle que no comprometen la vigencia de las doctrinas clásicas, como es la siguiente objeción a la opinión de Plinio:

Ex quibus constat non omnes stirpium succos insulsos prorsus a natura fuisse prolatos minusque audiendam Plinii sententiam, qui salsum saporem non nasci affirmat, hunc solummodo ab omnibus stirpium succis excludens¹⁴.

También se puede comprobar una clara superación de las teorías aristotélicas en el campo científico-filosófico, actitud ésta común también a todo humanista que se precie de tal¹⁵. Así, por ejemplo, Gómez Miedes rechaza la teoría de Aristóteles sobre el origen del mundo frente a la de Platón¹⁶, o bien prejuicios tan arraigados¹⁷ como es el de la «generación espontánea», dogma admitido sin discusión hasta Harvey (1578-1659), confirmado luego por los descubrimientos de Pasteur (1822-1895)¹⁸.

Quin et mures abroso sale praegnantis fieri tradidit Aristoteles, quorum genituram potius lambendo salsa quam cum maribus coeundo constare credit.

Por otro lado, aunque a primera vista parece que son las fuentes griegas las más empleadas —hecho este tampoco sorprendente si tenemos en cuenta el peso de la ciencia griega en la Historia de la Humanidad y el sentido tan amplio que encierra este concepto en la Antigüedad²⁰—, el recuento de citas y no de autores nos ofrece otra perspectiva del análisis: después de la Biblia, el autor más citado por Gómez Miedes en el

¹⁴ Cf. MIED.sal.II,47,(7); cf. et PLIN.nat.19,186: *salsus tantum e saporibus non nascitur*.

¹⁵ Cf. J. Alsina, «Andrés Vesalio y el pensamiento renacentista», *Emerita* 39 (1971), 323-339.

¹⁶ Cf. MIED.sal.I,49-54. Como es sabido, la renovación de la filosofía de Platón es una de las características del Renacimiento.

¹⁷ Cf. Arist.H.A.580b31; Plu.*Moralia*.685 d-f; PLIN.nat.10,85; Ael.N.A.17,77; OV.met.1,416-433; D.S.1,10.

¹⁸ Cf. J. Alsina, «Sobre el 'nivel científico' de la biología aristotélica», *Eclás* 29 (1987), 7-21; José María Díaz-Regañón López, «Ideas de Teofrasto sobre la naturaleza animal y vegetal», *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20-24 de abril de 1987)*, Madrid 1989, III.

¹⁹ Cf. MIED.sal.I,41,(6).

²⁰ Cf. J. Rodríguez Alfageme, «La ciencia griega», *Eclás* 22 (1978), 157-175.

conjunto de la obra es Plinio el Viejo, por encima incluso de autores eminentemente clásicos como Cicerón y Platón²¹.

II.2. Escasa presencia del mundo árabe y medieval

La representación de fuentes árabes y medievales es mínima, pero este fenómeno tampoco es nada extraño, pues asistimos a la hostilidad frente a lo arabizado propia de la mentalidad humanista. Una cosa era reconocer la valiosa aportación de los árabes al campo de la filosofía y la medicina, como el propio humanista constata en III,46:

[...] In mathematicis enim Chaldaei et Aegyptii primi fuere et antiquissimi. In philosophicis et medicis Arabes etiam postea maxime floruerunt [...].

y otra bien distinta realizar citas explícitas de sus obras, traducidas en su mayoría al latín, no lo olvidemos, por los *barbari* medievales, contra los cuales todo humanista que se preciara de tal enarbolaba su bandera²². Y no hay que olvidar el peculiar tópico hispano de la «barbarie musulmana», la idea de que nuestra «barbarie» se debía en gran medida a los habitantes de Berbería, invasores en otro tiempo de España y a los que expulsarán a sus tierras definitivamente los Reyes Católicos²³.

Por otro lado, no quiero dejar de mencionar que las únicas autoridades médicas árabes que Gómez Miedes cita son dos autores de Cánones, uno de ellos, Mesué, *quasi* canonizado (*pharmacopaeorum euangelista*) y Avicena, penetrado del espíritu helenístico, cuyo libro era ya en el

²¹ En su trabajo reciente «Medicina y literatura en el diálogo de A. de Santa Cruz: análisis de las fuentes», *Actas del II Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos, La Filología latina hoy. Actualización y perspectivas*, Almagro, 8-10 de mayo de 1997 (en prensa), J. I. Blanco Pérez analiza las fuentes del *Dignotio et cura affectum melancholicorum* del médico vallisoletano Alfonso de Santa Cruz. Le llaman la atención «la abundancia de citas, la continua referencia a autores y obras de medicina, filosofía e incluso de literatura no sólo de la Antigüedad y de la Edad Media, sino, bien es cierto que en menor medida, de la Edad Moderna, casi contemporáneos del autor». Destaco, tras la lectura de sus conclusiones, que incluso los propios «profesionales de la ciencia» se caracterizaban en el siglo XVI por la falta de discriminación en la utilización de sus fuentes (Hipócrates, Galeno, Avicena, Vesalio aparecen al lado de Homero, Lucrecio, Platón, Tucídides, Cicerón) y en una cierta voluntad literaria.

²² Como el propio alcañizano testimonia en V,29,(2-3).

²³ Cf. José María Maestre Maestre, «Bárbaros contra humanistas», *Estudios de historia y arqueología medievales* 7, Universidad de Cádiz, 1987.

siglo XVI considerado clásico para el estudio de la medicina y la farmacia. E insisto en que los nombres de estos dos autores sólo aparecen en las listas enumerativas mencionadas, pero de ellos no se realiza ninguna cita explícita.

Sólo hay un pasaje que parece demostrar la lectura por parte de nuestro humanista de textos de medicina árabe, o mejor dicho, de traducciones latinas o romances de textos de medicina árabe, pero, repito, no se cita su procedencia exacta²⁴.

II.3. *Las fuentes contemporáneas*

II.3.1. *El caso de las citas científicas de segunda mano*

Las fuentes contemporáneas tienen mucha más importancia de lo que a simple vista podría parecer: tras un estudio detallado de la obra, descubro que numerosas citas que Gómez Miedes parece tomar directamente de los autores clásicos (sobre todo griegos), se encuadran dentro de un pasaje de alguna obra contemporánea suya. Ahora bien, resulta en principio materialmente imposible saber, a falta de un estudio exhaustivo y especializado sobre el particular, cuáles son los autores que el alcañizano utiliza de esta manera. Veamos, no obstante, algunos casos de entre los muchos que he descubierto.

II.3.1.1. Gómez Miedes recoge unas citas de Aristóbulo de Casandra, de Estrabón y de Pomponio Mela en II,72,(5), citas que he podido descubrir que están tomadas del *De natura eorum quae eflunt ex terra libri IV* del prestigioso padre de la moderna mineralogía Georg Agrícola²⁵:

(4) [...] Nam Germania, ut narrat Georgius Agricola, curiosissimus subterraneorum perscrutator, multis aquis salsis scatet. Quarum aliquot fontes nobilibus oppidis decoros, ob id Halas, uocabulo a Graecis ducto, quasi sales incolae uocant, ut Halam Hermundurorum

²⁴ Cf. MIED.sal.I,17,(11): Vnde uerisimile est medicos, praesertim Arabes, aegrotis quos sumpta potio uentriculo haerens forte male habet [...].

²⁵ He consultado una edición localizada en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, un libro que recoge en un sólo volumen las obras *De mineralibus* de Agrícola, editado en Basilea, en 1558; el texto que analizo se localiza en el libro I del *De natura eorum quae eflunt ex terra libri IV*, 94-95.

quae est ad Salam fluuium, Halam Sueuiæ quae est ad Cocherum, cum plerisque aliis.

(5) Tradit etiam Aristobulus Cassandreus (ut ad fluuiatiles sales describendos accedamus) ad Miletum in Aeolide fontem esse cuius aquae superiores sunt dulcissimae, inferiores uero salsae. Quin etiam effluunt ex montibus saliferi amnes quorum summae partes aut constipantis aeris uel densatae concresecunt in candidissimum salem, amne reliquo ueluti sub gelu fluente, ut apud Caspias portas, quae ad Aquilonem respiciunt, circa Mardos et Armenios, aut ex oppositis montibus decurrentes corrosa salis ramenta deferunt, sicuti Ochus et Oxus apud Bactros.

(6) Denique amnes ab ipsomet ortu salsos inueniri Strabo tradit, ut Salsulae²⁶ in ea Galliae Narbonensis parte orti fontes, ubi munitissima Hispanorum arce a fontibus denominata, Gallorum ditiones ab Hispanicis disternantur. Eo namque impetu aquae ipsae e montibus erumpunt, ut ab ipsomet ortu tum sapore, tum multitudine flumen fiant salis, quod breui interiecto spacio praecipiti cursu in mare proximum deuoluitur suntque adeo salsae, ut salsiores esse quam marinas Pomponius Mela asseruerit atque alii permulti qui eas in ipsismet fontibus degustarunt.

Analicemos el texto paso a paso.

En el parágrafo (4) se cita el nombre de la fuente contemporánea que me llevó a descubrir, tras leer exhaustivamente diversas partes de su obra, la procedencia exacta de lo que a continuación, en los párrafos (5) y (6), se dice²⁷.

et Germania plurimum scatet aquis salsis, quarum aliquot fontes, nobilibus oppidis decoros, ob id Halas, uocabulo a Graecis deducto nostri nominant, ut Halam Hermundurorum, quae est ad Salam fluuium, Halam Sueuiæ, quae ad Cocherum: Halam Rhetiae primae, quae ad Oenum²⁸.

La comparación con la fuente exige la corrección del *Chocarum* que aparece en las tres ediciones de los *Commentarii de sale* por la forma

²⁶ En minúscula en las ediciones *princeps* y segunda.

²⁷ La deuda de nuestro humanista a la obra de Agrícola es mucho mayor de lo que a simple vista parece, pero la demostración de este aserto escapa ya a los límites del presente trabajo, para lo cual remito al lector a otro trabajo que estoy preparando actualmente.

²⁸ Cf. G. Agrícola, *De natura eorum...*, *op. cit.*, 94.

Cocherum que leo en Agrícola de la que deriva el nombre actual Kocher²⁹. Las diferencias, por lo demás, entre ambos textos son mínimas: *ducto / deducto; incolae uocant / nostri nominant*; y el añadido de Gómez Miedes *quasi sales*.

En el párrafo (5) se realizan dos citas. La primera es del historiador griego Aristóbulo de Casandra recogida indirectamente por Ateneo (II, 43 D) donde cuenta que en Mileto hay una fuente llamada de Aquiles, cuya corriente (ῥεῦμα) es muy dulce (γλυκότατον), pero la parte de la superficie (ἐφεστηκόν) es salobre (ἄλμυρόν).

Pero si observamos lo escrito por Gómez Miedes, lo que se dice es todo lo contrario: «junto a Mileto, en la Eólida, hay una fuente cuyas aguas superficiales son muy dulces, pero las más profundas son saladas». La respuesta a este error o mala interpretación la hallo en Agrícola, la verdadera fuente:

At in Mileto fontem esse Aristobulus Casandreus tradit, cuius fluentis aquae superiores sunt dulcissimae, inferiores salsae. is uero Achilleus uocatur, quod ut Milesii dicunt, heros ille his aquis se aspererit, cum interfecit Strambelum Lelegum regem³⁰.

El siguiente texto que se contiene en el párrafo (5) es una cita de Plinio cuyo nombre se silencia (subrayo los calcos textuales y contextuales):

MIEDES: Quin etiam effluunt ex montibus saliferi amnes quorum summae partes aut constipantis aeris uel densatae concrescunt in candidissimum salem, amne reliquo ueluti sub gelu fluente, ut apud Caspias portas, quae ad Aquilonem respiciunt, circa Mardos et Armenios, aut ex oppositis montibus decurrentes corrosa salis ramenta deferunt, sicuti Ochus et Oxus apud Bactros.

PLIN.nat.31,75: Sed et summa fluminum densantur in salem, amne reliquo ueluti sub gelu fluente, ut apud Caspias portas quae salis flumina appellantur, item circa Mardos et Armenios. Praeterea et apud Bactros amnes Ochus et Oxus ex adpositis montibus deferunt salis ramenta.

²⁹ Advierto no obstante que esta corrección tiene un carácter provisional en tanto en cuanto no sean consultadas todas las ediciones del texto de *Agrícola* anteriores al 1579, fecha ésta de la última edición del *De sale* realizada por Gómez Miedes.

³⁰ Cf. G. Agrícola, *De natura eorum...*, op. cit., 95.

cita que he localizado también en Agrícola, pero ahora en otra obra diferente del mineralogo, en el *De natura fossilium libri X*, concretamente en el libro III:

fluuius aut salis ramenta defert, sicut Ochus et Oxus apud Bactros ex oppositis montibus: aut summa eius in salem densantur, reliquis aquis ueluti sub glacie fluentibus, ut apud Caspias portas, circa Mardos et Armenios, quae ut alia multa de sale, Plinius a Theophrastus uidetur transtulisse³¹.

Está claro que Agrícola le sirve a Miedes para acudir a Plinio, porque no se limita a copiar textualmente la referencia del erudito alemán, sino que parece que la misma le sirve al humanista para acudir a la fuente original, produciéndose contaminaciones entre ambos textos.

Por último, en el parágrafo (6) hay una cita de Estrabón (*cf.Str.4,181-182*) que nos informa sobre las fuentes saladas y sus *mira-bilia*, y otra de Pomponio Mela (*cf.MELA.2,82*):

ultra est Leucata litoris nomen et Salsulae fons, non dulcibus aquis defluens, sed salsioribus etiam quam marinae sunt.

Compárese ahora con el siguiente texto de Agrícola³²:

nam in Hispania putei sunt salsi et salsulae fons est in Narbonensis prouincia cuius aquas salsiores etiam quam marinas esse **Mela Pomponius** author est.

Podemos deducir que Gómez Miedes transcribió literalmente a Agrícola y no a Pomponio Mela por el hecho de situar la fuente en la Galia Narbonense e incluso por recoger como aquél el nombre de la fuente, *Salsula*, en minúscula³³.

Según los datos analizados parece claro que Agrícola le sirve a Gómez Miedes de fuente indirecta del mundo clásico, pero así como en ocasiones se limita a transcribir simplemente las citas recogidas por el autor alemán (registrando los errores de éste como es el caso de la cita

³¹ Cf. G. Agricola, *De natura fossilium libri X*, op. cit., 201.

³² Cf. G. Agricola, *De natura eorum...*, op. cit., 94.

³³ Cf. *supra* nota 26.

de Aristóbulo de Casandra), en ocasiones la referencia le hace acudir al original y seguir dicho texto (como es el caso de las citas de Plinio), permitiéndose el lujo de realizar reajustes y añadidos durante la transliteración siguiendo la línea y el estilo dictados por su ciceronianismo confeso.

II.3.1.2. Lo mismo ocurre en el pasaje que trata sobre el embalsamamiento de cadáveres, donde se realizan citas textuales de Heródoto. Pues bien, exactamente el mismo pasaje, incluidas las citas, las he localizado en el *De medicato funere* de Pierre Belon, cuyo nombre es citado en la obra, pero un capítulo después [I,32,(3)] y de forma independiente al siguiente texto:

[...] **Id** autem praecipue **Herodoti** testimonio libro tertio confirmatur, qui defunctorum regum corpora apud Aegyptium sale condita fuisse his uerbis pronuntiat:

Ac paulo post, ut appareat quanta insit uis sali non modo ad conseruandum corpus conditum, ne compages dissoluantur, sed ad resistendum, etiam si illud ui impetatur, describit Cambysis regis Persarum aduentum in Aegyptum atque eius barbaram immanitatem, qua in ipsius Amasis conditum sale corpus usus est, **hisce uerbis: «Cambyses autem e Memphi in urbem Sain abiit animo faciendi quae fecit. Etenim simul atque in aedes Amasis ingressus est, imperauit cadauer Amasis e conditorio afferri, deinde prolatum uerberibus caedi ac uellicari et stimulis pungi omnique contumelia infestari. Quod facientes postquam defatigati erant (nam cadauer, utpote salitum, resistebat nec quicquam omnino elidebatur) iussit cremari»**. Hactenus ille³⁴.

Véase ahora el texto de Pierre Belon³⁵:

Idem quoque **Herodotus** cum de Amasios condito funere scribit: «**Amasis Aegypti rex, defunctus est et sale conditus et in sepulchris, quae ipse aedificauerat, situs**». Haec ille. **Paulo post** de re eadem scribit **his uerbis: «Cambyses autem e Memphi in urbem**

³⁴ Cf. MIED.sal.1,31,(5-6).

³⁵ Cf. Petri Bellonii *De medicato funere seu cadauere condito et lugubri defunctorum eiulatione liber secundus*. Parisiis. In Bibliotheca Egidii Corrozet, 1553, 22.

Saim abiit animo faciendi quae fecit. Etenim simul atque in aedes Amasis ingressus est, imperavit cadauer Amasis e conditorio afferri, deinde prolatum uerberibus caedi ac uellicari et stimulis pungi omnique contumelia infestari. Quod facientes postquam defatigati erant (nam cadauer, utpote salitum, resistebat nec quicquam omnino elidebatur) iussit cremari.»

Aunque Gómez Miedes transcribe casi íntegramente la traducción latina de *Petrus Bellonius*, el añadido en el texto de Miedes de la fórmula *libro tertio*, parece ser indicativo de que el humanista alcañizano acudió a la fuente original³⁶ para confirmar la referencia del médico francés.

II.3.2. Llegados a este punto, puedo ofrecer una primera conclusión: el influjo del mundo clásico en las obras de los humanistas es en buena medida indirecto, sobre todo cuando de lo que se trata es de citar a autores griegos.

Como es sabido, los hombres del Renacimiento dominaban mejor la lengua del Lacio que la de la Hélade y tampoco hay que olvidar los problemas de las imprentas por la falta de caracteres griegos³⁷. Todo esto determinó que en múltiples ocasiones los humanistas, incluso los que sabían griego, citasen los textos escritos en esta última lengua por una traducción latina y no por el correspondiente original.

También se da el caso más complejo en el que una traducción o versión parcial en latín de un determinado pasaje de una obra griega incluida en la obra original de un humanista, es reutilizada por otro humanista que translitera o adapta dicha traducción, pudiéndose permitir el lujo de silenciar en mayor o menor medida la fuente intermedia de acuerdo con lo que fue harto habitual en la época, interviniera o no la Inquisición³⁸.

³⁶ La cita se halla efectivamente en el libro III,10-16 de la obra de Heródoto.

³⁷ Cf. J. López Rueda, *Helenistas españoles del siglo XVI*, Madrid 1973, 329-333; J. M^a Maestre Maestre, «En torno a las `traducciones` del griego al latín realizadas por el Brocense: las `versiones` de los *Sybillina oracula*», *Estudios de la UCA...*, op. cit., 145-151.

³⁸ Otro ejemplo interesantísimo de cómo los humanistas se copiaban entre sí sin demasiados escrúpulos y citaban a los clásicos a través de obras contemporáneas es el trabajo de nuestra compañera M^a.C. Ramos Santana, «El *In Ciceronis librum de fato commentarium* de Giorgio Valla y el *Liber de Parcis* de Lucio Marineo Sículo», *ExcPhil* 4-5 (1994-95), 393-399, a quien aprovecho la ocasión para agradecer las sugerencias ofrecidas durante la elaboración del presente artículo.

II.3.2. *Silencios de segundo grado, contaminaciones, reajustes y errores sintácticos*

Ocurre también que, aunque se precisa la procedencia de la cita, se omiten determinadas fuentes mencionadas por el autor contemporáneo que ha sido citado (es lo que en el título del presente parágrafo he llamado «silencios de segundo grado»). Analicemos un caso. Gómez Miedes en II,17,(5-6) escribe:

(4) [...] Etenim ut physici referunt atque in primis ex recentioribus Andreas de Blauen, medicus experientissimus, in epistola ad Mathiolum, in qua de parandi auri potabilis ratione agit, nullam eiusmodi praeparationem siue liquationem sine sale fieri posse asserit, quod omnis dissoluendi auri uis (ut idem probat) in salibus consistat [...].

(5) **Quin et ex chymicorum sententia ad salem metallica omnia prius per ignem redigi salemque ex illis destillari necesse est, ac non solum metalla, uerum et herbas et alia quaeuis, prius in salis naturam per ignem conuertenda esse quam ut praeparari possint, usqueadeo ut omnes praeparandi auri rationes, ex communi eorundem uoto, in hoc uno conueniant, ut aurum aut soluat per ipsum salem aut per ea quae ignis ui diu exusta salis aliquid, ut sunt omnia combusta, acquirant, quo in ipsa metalla agant.** Vnde non iniuria profecto hanc ipsam artem [...]

Gómez Miedes trae a colocación un pasaje de la epístola del médico Andreas de Blauen, dirigida a Petrus Andreas Matthiolus, titulada *De multiplici auri potabilis parandi ratione* y firmada en Praga. Pues bien, en ella leemos lo siguiente³⁹:

³⁹ Cf. *Petri Andreae Matthioli, Senensis medici, Epistolarum Medicinalium Libri Quinque*, Lugduni, Apud Caesarem Farinam, MDLXIII, 519. He consultado este ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid sign. 2/27.820. La epístola de Andreas de Blauen a *Matthiolus*, así como la respuesta de éste último, conforman el libro IV de los *Epistolarum Medicinalium Libri Quinque*. Pier Andrea Mattioli es el médico y naturalista italiano nacido en Siena (c. 1500-1577) autor de unos *Comentarios de Dioscórides* (Venecia, 1544) que le dieron una extraordinaria fama. Andreas de Blauen, por los datos que se contienen en la mencionada obra, se trata de un médico joven (*ista in aetate, adhuc iuuenili*) cuyos conocimientos profundos de medicina y alquimia sorprenden al propio *Matthiolus*.

[...] **Omnes itaque hactenus a me dictae praeparandi rationes in hoc conueniunt, quod aurum, aut per ipsa salia soluatur aut per talia quae ignis ui diu exusta, salis aliquid (ut solent omnia combusta) acquirant, quo in ipsa agant.** Quod et perspicue testatur Geber, capite XII, libro I, dicens: OMNE QVOD SOLVITUR NECESSE EST SALIS ALVMINIS, VEL EORVM CONSIMILIVM NATVRAM HABERE, NEQVE INVENIVNTUR ALIA SOLVI PRAETER ILLA. IGITVR QVAECVNQVE SOLVVNTVR NECESSE EST PER ILLORVM NATVRAM SOLVI, *id est*, in aquam redigi.

Matthiolus en respuesta a la epístola de *Andreas de Blauen* contiene a su vez las siguientes palabras⁴⁰:

Sic de caeteris cogitandum, seu **herbae sint seu metalla, prius ea ad salis naturam per ignem se conuertenda**, antequam ad hunc effectum adhibeantur.

Si comparamos ambos textos con lo escrito por Gómez Miedes vemos, por un lado, que las expresiones *ex chymicorum sententia* y *ex communi eorundem uoto* del texto (en negrita) del prelado alcañizano sustituyen al *a me dictae ... rationes* del texto del médico italiano, al testimonio de Geber, citado por el mismo autor como *Chimistarum Princeps*, y a las palabras del propio *Matthiolus*, con lo que estamos, por un lado, ante un claro ejemplo de contaminación de fuentes y de silencio deliberado de determinados autores⁴¹ y, por otro lado, ante otro caso en el que un humanista, cicerionano confeso, corrige la sintaxis y el léxico de los científicos de su época al realizar la transliteración (véanse los subrayados), pero al mismo tiempo cometiendo errores durante la misma⁴². Ilustremos como ejemplo este último caso:

⁴⁰ Cf. *Epistolarum Medicinalium...*, *op. cit.*, 529.

⁴¹ El silencio de Gómez Miedes sobre el químico *Geber* se puede explicar por el hecho de que se trata de un autor árabe, y para más señas, musulmán. En definitiva, no hace otra cosa que transliterar o adaptar unos textos cuya verdadera fuente se podía permitir el lujo de silenciar en mayor o menor medida, de acuerdo con la conocida costumbre de la época de utilizar determinadas fuentes prohibidas, pero silenciar la procedencia por motivos religiosos (silencio de autores protestantes o musulmanes) o bien por cualquier otro motivo personal o particular. Cf., por ejemplo, el silencio del «Brocense» sobre los verdaderos autores de sus «traducciones» de los *Sibyllina oracula* y de los textos citados de Eusebio por el hecho de ser protestantes en J.M^a Maestre Maestre, «En torno a las `traducciones´...», *op. cit.*

⁴² Este fenómeno era bastante frecuente entre los humanistas, como para el caso de D. Bernardino descubrió también J. M^a. Maestre (cf. *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos*

MIEDES: [...] *necesse est, ac non solum metalla, uerum et herbae et alia quaeuis, prius in salis naturam per ignem conuertenda esse quam ut praeparari possint, [...].*

MATTHIOLVS: *Sic de caeteris cogitandum, seu herbae sint seu metalla, prius ea ad salis naturam per ignem esse conuertenda, antequam ad hunc effectum adhibeantur.*

En ambas ocasiones estamos ante una proposición subordinada completa de infinitivo en función de sujeto, de *necesse est* en Miedes y de *cogitandum (est)* en *Matthiolus*. El infinitivo, en perífrástica pasiva, es en ambos textos *conuertenda esse*⁴³. Los sujetos son *metalla* y *herbae*⁴⁴. Pero a pesar del cuidado de Gómez Miedes al realizar la transliteración, comete un error, pues si en el texto de *Matthiolus* el sujeto del infinitivo *esse conuertenda* es el pronombre en acusativo neutro plural *ea*, anafórico a su vez de *herbae* y *metalla*, nominativos sujetos de *sint*, en el texto de Miedes *metalla* y *herbae* aparecen como sujetos nominativos de la completiva de infinitivo de *conuertenda esse*. Lo correcto sintácticamente sería *herbas* en lugar de *herbae* o bien *conuertenda sunt* en lugar de *conuertenda esse*. El error ha podido estar propiciado por el cambio de las conjunciones condicionales correlativas *seu...seu* por *non solum ... uerum et*.

II.3.3. *La imprecisión en las citas: silencio deliberado*

Hay un personaje, concretamente un médico «contrario a la sal», cuya autoridad y objeciones son alegadas en diversos pasajes de la obra

y *estudios de latín renacentista*, Cádiz, Universidad de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses-Excmo. Ayuntamiento de Alcañiz, 1990, 263-264): aquí el prelado alcañizano transcribe un pasaje de los *Indices* de Zurita en su biografía en latín de Jaime I, cometiendo errores sintácticos al realizar la transliteración.

⁴³ Sólo se ha variado el orden de palabras donde la secuencia «gerundio + esse» es la más utilizada por el humanista alcañizano en su obra, excepto cuando se halla en final absoluto de frase donde se observa una tendencia a utilizar la secuencia «esse + gerundio».

⁴⁴ El cambio de orden de los sujetos en el texto de Gómez Miedes se debe a que sólo unas líneas antes el humanista escribe sobre *metallica omnia*, de ahí que tenga que hablar primero de los *metalla* y después de las *herbae*. Por otro lado, con el añadido *alia quaeuis* Gómez Miedes alude a otras sustancias antes mencionadas por *Matthiolus* y él mismo como es la parte anterior del craneo humano. En efecto, la frase inmediatamente anterior a *Sic de caeteris cogitandum...* es: *Nam ego memini aliquando me ex duobus craneis humanis sal destillasse.*

por Gómez Miedes. Pese a todos mis esfuerzos, no he podido averiguar su identidad debido a la imprecisión en la forma de citarlo: *a quodam peritissimo medico eodemque grauissimo philosopho*⁴⁵; *illius a contubernalibus toties obiecti medici auctoritas*⁴⁶; *ex illius magni medici sententia*⁴⁷.

La importancia de este personaje radica en el hecho de ser el autor por causa de cuyas críticas a la sal, don Bernardino elabora la defensa de este condimento desde el punto de vista médico. Buena parte, en efecto, del *De sale medico siue empirico liber II*, constituye la *probatio*, con su serie de *argumentationes*, de la máxima «nada hay más sano para el cuerpo humano que la sal», contrapartida de la de los *anthalistas* o detractores de la sal «nada hay más perjudicial para el cuerpo humano que la sal», cuya breve *probatio* se apoya en las teorías de este gran médico y a la vez filósofo cuyo nombre aparece silenciado: ¿censura inquisitorial?

II.3.4. *La crítica abierta*

Pero también encontraremos una oposición abierta a determinados autores contemporáneos y a movimientos renovadores que, aunque todavía no están prohibidos por la Inquisición, sí lo estarán en los índices del siglo XVII. Es el caso del paracelsismo, con una crítica violenta a la persona y a las doctrinas de Paracelso⁴⁸.

López Piñero escribe⁴⁹ que el eco en nuestro país del llamado «Paracelsan Revival» fue muy apagado debido al especial aislamiento ideológico de España por estos años y añade que los cirujanos fueron los primeros en citar al médico alemán, como Juan Frago en 1588. Si esto es así, podríamos decir que Gómez Miedes, con una antelación de casi diez años, cita ya a Paracelso, con una crítica acérrima a su obra y su actividad⁵⁰.

⁴⁵ Cf. MIED.sal.I,6,(1).

⁴⁶ Cf. MIED.sal.II,2,(1).

⁴⁷ Cf. MIED.sal.II,53,(2).

⁴⁸ Cf. MIED.sal.II,18-21.

⁴⁹ Cf. J. M^o. López Piñero, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona 1979, 253.

⁵⁰ Debo advertir que dicha mención no se realiza en la *editio princeps* de 1572, sino en la segunda edición de 1579 dentro de uno de los numerosos *appendices* que caracterizan a la misma, en este caso concreto sobre la alquimia.

II.3.5. La influencia, por tanto, de los contemporáneos en las obras de los humanistas es mucho más importante de lo que a simple vista pudiera parecer, pues no faltan ocasiones en las que detrás de la prosa de los humanistas, elegante o no, no se esconden los clásicos, sino un autor contemporáneo cuyo descubrimiento obliga a matizar la apreciación literaria que teníamos hasta ese momento⁵¹.

Veamos a continuación un cuadro general de los autores contemporáneos citados, así como la obra concreta consultada por nuestro autor, unas veces mencionada explícitamente en los *Commentarii de sale*, otras no(*).

<i>G. Agricola</i>	(1494-1555)	alemán	<i>De re metallica</i> (*) <i>De natura eorum quae eflunt ex terra</i> (*) <i>De natura fossilium</i> (*)
<i>A. T. Paracelsus</i>	(1493-1541)	suizo	<i>Opus paramirum</i> (*)
<i>P. Bellonius</i>	(1517-1564)	francés	<i>De medicato funere</i>
<i>A. de Blauven</i>	(? - ?)	italiano	<i>De multiplici auri potabili parandi ratione</i>
<i>A. Laguna</i>	(c.1511-1559)	español	<i>P. Dioscorides, acerca de la materia medicinal...</i>
<i>P. A. Matthiolus</i>	(1500-1577)	italiano	<i>Epistolarum medicinalium libri V</i>
<i>J. C. Scaliger</i>	(1484-1558)	italiano	<i>Exotericarum exercitationum liber XV de subtilitate</i>

Todos ellos tienen en común el ser médicos, con alguna que otra dedicación añadida (mineralogía, alquimia, botánica, filología...), siendo la medicina, la alquimia, la filosofía natural y la historia natural, por este orden, las áreas más cultivadas por ellos. En cuanto a la distribución por países de origen de dichos autores, italianos, españoles (países fundamentalmente católicos) y franceses (con dos de los más grandes centros católicos de las imprentas del quinientos)⁵² suman el 71,2% del total, frente al 24,8 % de alemanes y suizos, países del área protestante.

⁵¹ Cf. J. M^a. Maestre Maestre, «En torno a la prosa latina de los humanistas: el *tacitismo* de Juan de Verzosa», *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI*, Eustaquio Sánchez Salor-Luis Merino Jerez-Santiago López Moreda (eds.) Universidad de Extremadura, 1996, 205-235.

⁵² Cf. J. Pardo Tomás, *Ciencia y Censura. La Inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid 1991, 131-134.

En fin, estos datos revelan el peso de la Inquisición en la utilización de determinadas fuentes, pues aunque los humanistas se sirvieran de autores no incluidos en los catálogos de libros prohibidos, la diferencia entre autores de la zona católica y la zona protestante (de entrada ya sospechosa) es abismal.

II.4. *La Biblia como autoridad científica*

Para terminar apunto brevemente dos ejemplos que pueden ser ilustrativos de lo que parece ser una cierta resistencia a la renovación de la ciencia por parte de la Iglesia. Me refiero a la confirmación de ciertos fenómenos naturales acudiendo a la autoridad de la Biblia, o bien a la desaprobación de determinadas teorías formuladas por autores científicos innovadores en la cuestión por ir contra lo escrito en los libros evangélicos.

En el I.13,(5), por ejemplo, Gómez Miedes demuestra que la concreción de la sal se produce por la acción del frío acudiendo a la autoridad de *eccles.*43,21. En II,21,(1) desautoriza ciertas clasificaciones de la sal en lo que respecta a su sabor, acudiendo a la autoridad de Cristo (*Luc.* 14,34-35).

II.5. En fin, el análisis de las fuentes científicas de los *Commentariorum de sale libri V* de Bernardino Gómez Miedes parece demostrar que estamos muy lejos de la rigurosidad propia de los tratados científicos. Al autor no le interesa tanto la aportación y exactitud de los datos como el «alma», la *philosophica ratio* de las experiencias aportadas⁵³.

III. FUENTES CIENTÍFICAS DEL *MANUAL CONTRA LA GOTA*

Se me podría objetar que, al no ser el comentario *De sale* una obra eminentemente científica, los resultados están en consonancia con el tono y el carácter general de la misma. Decidí por ello analizar las fuentes del *Manual contra la gota* del prelado alcañizano y los resultados obtenidos fueron igual de reveladores:

A pesar de ser una obra de carácter médico, la fuente más citada es también aquí la Biblia (5), le siguen dos autores médicos, Hipócrates (4)

⁵³ Cf. MIED.*sal.prooem.*1,(18).

y Galeno (3), y con el mismo número de citas explícitas (2) vienen a continuación Plinio, Celso y Cicerón, les siguen, citados sólo una vez, Plutarco, Juvenal, Asclepiades, Plinio el Joven, Marsilio Ficino y Virgilio⁵⁴. De estas doce fuentes, sólo cinco pueden considerarse científicas, el resto, literarias, filosóficas y religiosas.

Dejando a un lado la nula presencia de autores árabes y medievales, los resultados son en general los mismos que los obtenidos en nuestro análisis de las fuentes de los *Commentarii de sale*. Quizá el silencio voluntario de las fuentes contemporáneas vaya más allá, pues a pesar de que la «literatura» sobre la gota⁵⁵ es extensa en la época que nos ocupa, la alusión a la misma se reduce a la expresión imprecisa «según los anatomistas», eso sí, empleada en siete ocasiones, dos más que la fuente bíblica.

IV. CONCLUSIÓN

Tras realizar un análisis de las fuentes científicas contenidas en la obra de Gómez Miedes, he obtenido los siguientes resultados:

1. *Supremacía absoluta de las autoridades antiguas*. Junto a las fuentes griegas, las más empleadas en conjunto, el autor más citado por Gómez Miedes es Plinio el Viejo.

2. *Escasa presencia del mundo árabe y medieval*, que demuestra la hostilidad frente a lo arabizado y al *barbarus* propia de la mentalidad humanista.

3. *Importancia de las fuentes contemporáneas*, donde asistimos al caso de las citas de segunda mano, un segundo grado en el silencio de las fuentes, manipulaciones y contaminaciones, reajustes y errores sintácticos durante la transliteración y, en fin, mutismos deliberados frente a críticas absolutamente abiertas a movimientos renovadores, todo lo cual demuestra la importancia que dichas fuentes representan en la obra del humanista pese a la visible minusvaloración que el autor les confiere.

⁵⁴ Citado como «el poeta». También en dos ocasiones se cita a un autor bajo el apelativo de «el filósofo» cuya verdadera identidad no hemos podido descifrar, así como tampoco la de otro autor -o el mismo- denominado «el presuntuoso filósofo».

⁵⁵ Andrés Laguna, por ejemplo, publicó estudios sobre la gota, como el *De articulari morbo commentarius* en el 1551; Luis Lobera de Avila escribió en el 1544 un *Libro de las quatro enfermedades cortesanas* dedicado al «catarro o rheuma», la gota, la calculosis renal y la sífilis.

4. *La Biblia como autoridad científica*. Se confirman o desaprueban ciertos fenómenos naturales o teorías acudiendo a la autoridad de las Sagradas Escrituras, como era de esperar tratándose de un hombre de Iglesia.

En fin, Gómez Miedes parece distar bastante de aquel rasgo de honradez que Plinio defendía en la *praefatio* de su obra, pero no olvidemos que, como muestra G. Serbat⁵⁶, el propio Plinio incluso, al no citar más que a Valerio Sorano, silenció otros muchos modelos que utilizaron la disposición ternaria en sus obras (prefacio-dedicatoria / índices / texto), buscando conscientemente poner de relieve su propio mérito.

Universidad de Cádiz

SANDRA RAMOS MALDONADO

⁵⁶ Cf. A. Fontán - A. M. Moure Casas, y otros, *Plinio el Viejo...*, *op. cit.*, 61.